

Estoicismo y Masonería

Estoicismo Masónico y Salud
Mental en Tiempos Líquidos

Origen y Simbolismo De los templos cristianos

Cuando el templo masónico es profanado

COLUMNA DEL GRAN MAESTRO

Masonería y Estoicismo

DUNE Y EL SENDERO INICIÁTICO

ALQUIMIA Y HERMETISMO

El velo que separa el Yo del todo

La Ilusión de la Separación
y la Única Realidad: (Wujud y
Mahiyyah)

ATLANTIS N° 7

LA NUEVA LOGIA DEL
R...A...P...M...M...
NACE EN EL NORTE DE CHILE

ÁNFORA

Revista Ánfora trabaja bajo los
auspicios del Gran Oriente de Chile.
Mayo - 2026 Edición N°34

Director

L. y Q.: Javier Glisser Z
anfora@granoriente.cl

Coordinador General

L. y Q.: Mehir Ben Hor

Editor Periodístico

L. y Q.: Hna.: M. Lazo R.

Diseño y Diagramación

Meir Glazer

Colaboradores

Héctor Díaz Montenegro, Jorge
Carvajal Cabrera, Luis Omar Roche
V, Germán Ruz Baeza, Karla
F. Mercury, Muad'Dib J Glisser, M.
Lazo R., Eduardo Tasty, Javier
Green, D. Tellier, Valentina Villagra,
Mehir Ben Hor y Keyser Söze.

Fotografía e Imagen

Keyser Söze.

Las opiniones y artículo publicados
son de responsabilidad exclusiva de
quienes las emiten y/o firman y no
representan necesariamente la
opinión ni línea editorial de la
revista ni del Gran Oriente de Chile.
Se autoriza el uso total o parcial de
los artículos con la única exigencia
de la mención de Revista Ánfora.



EL SECTOR DE LA
IMPRESIÓN EN EL
MUNDO DIGITAL



ÁNFORA

ÍNDICE

04 **EDITORIAL**

05 **COLUMNA DEL GRAN MAESTRO**

06 **ESTOICISMO Y MASONERÍA** DE LA PIEDRA BRUTA AL AUTOCUIDADO.
SALUD MENTAL EN TIEMPOS LÍQUIDOS

11 **ORIGEN Y SIMBOLISMO DE LOS TEMPLOS CRISTIANOS**

16 **DUNE** Y EL SENDERO INICIÁTICO

24 **ALQUIMIA Y HERMETISMO**

26 **CUANDO EL TEMPLO MASÓNICO...
ES PROFANADO**

30 **EL VELO QUE SEPARA
EL YO DEL TODO**

36 **ATLANTIS N° 7**
NACE EN EL NORTE DE CHILE



EDITORIAL ÁNFORA

Medio Oriente: las sombras sobre la cuna de la civilización

La atención del mundo vuelve a concentrarse en el conflicto de Medio Oriente. Las imágenes, los relatos y las cifras que emergen desde esa región no solo nos pone como observadores de la historia, sino como parte de una humanidad que, pareciera, aún no logra tener lecciones aprendidas.

Para la Masonería, estos episodios no pueden ser contemplados con indiferencia. Más allá de las complejidades geopolíticas, de las disputas o de los intereses en juego, lo que se revela en toda confrontación es una fractura en los principios esenciales que sostienen la convivencia humana: la libertad, la igualdad y la fraternidad.

El masón, en su camino en búsqueda del perfeccionamiento, está llamado a trabajar la piedra bruta de sus propias pasiones, pero esa labor no queda solo en la labor individual; se proyecta también hacia la construcción de una sociedad más justa y equilibrada. En ese sentido, todo conflicto armado nos recuerda lo lejos estamos aún de edificar ese templo simbólico en el que cada ser humano pueda reconocerse en el otro.

El Medio Oriente, cuna de civilizaciones, religiones y conocimientos que han nutrido la historia de la humanidad, se transforma nuevamente en escenario de división. Esta paradoja nos invita a una reflexión más profunda: ¿qué ocurre cuando el conocimiento, la fe o la identidad dejan de ser puentes y se convierten en fronteras?

La Masonería no propone soluciones inmediatas a los conflictos del mundo, pero sí ofrece un método: el diálogo, el razonamiento y la búsqueda de la verdad.

Puede sonar un método un tanto ingenuo e incluso utópico, pero es la manera de encontrar el camino, porque la humanidad no podrá sostener su propio desarrollo si no es capaz de reconocerse como una sola. En sus diversas expresiones, sí, pero unida en su futuro.

Bajo este escenario internacional, la invitación es a no renunciar a la luz, esa que tanto buscamos durante nuestro largo camino; a seguir trabajando, desde nuestros talleres y desde nuestra vida profana, para que el entendimiento se convierta en la mejor y principal vía en la resolución de conflictos.

Porque la obra masónica no es distante ni ajena, como muchos piensan; muy por el contrario, está profundamente comprometida con la transformación constante y positiva de nuestra humanidad. 



COLUMNA DEL GRAN MAESTRO

Hector Díaz Montenegro

Gran Maestro, Gran Oriente de Chile



MASONERÍA Y ESTOICISMO

En tiempos marcados por la incertidumbre, la inmediatez y la constante agitación del mundo profano, resulta necesario poner la mirada hacia aquellas corrientes filosóficas que, a lo largo de la historia, han sabido entregar al ser humano herramientas para la construcción de una vida interior sólida, consciente y libre.

El estoicismo no es simplemente una doctrina antigua, sino una verdadera escuela de vida. Su enseñanza constituye una de las claves más profundas para alcanzar la serenidad del alma y la rectitud de nuestro actuar: Distinguir entre lo que depende de nosotros y lo que no.

Para la Masonería, esta visión no resulta ajena. Muy por el contrario, se entrelaza de manera con nuestros principios fundamentales. El trabajo del masón es precisamente el dominio de sí mismo, la construcción de su templo interior y el perfeccionamiento constante.

El estoico nos enseña a gobernar nuestras pasiones, a no dejarnos arrastrar por la ira, el miedo o la desesperanza. El masón, por su parte, aprende a pulir su piedra bruta, transformando sus debilidades en fortalezas, sus impulsos en virtudes. Ambos caminos convergen en una misma aspiración: la libertad.

En este sentido, la disciplina estoica se convierte en una herramienta invaluable para el masón. Nos recuerda que no podemos controlar los acontecimientos externos, pero sí nuestra actitud frente a ellos. Nos invita a actuar con justicia, prudencia y fortaleza, incluso en medio de la adversidad.

Hoy más que nunca, cuando las sociedades parecen tensionadas, la conjunción entre estoicismo y masonería adquiere una relevancia particular. Nos llama a ser hombres y mujeres de templanza, capaces de sostener convicciones firmes sin caer en el dogmatismo, y de ejercer la tolerancia sin renunciar a la verdad.

Ser masón, en este contexto, implica también ser un testimonio vivo de estos valores. No basta con proclamarlos; es necesario encarnarlos en la vida cotidiana, en el trato con los demás, en el ejercicio de nuestras responsabilidades y en la manera en que enfrentamos las dificultades.



De la Piedra Bruta al Autocuidado

Estoicismo Masónico y Salud Mental en Tiempos Líquidos

JORGE A. CARVAJAL CABRERA GRADO 3°

“Entre el ruido líquido del mundo y el silencio del Templo, el hombre aprende que la verdadera fortaleza nace al reconocer cuándo avanzar solo... y cuándo enlazarse en la cadena fraternal.”

El estoicismo, fundado por Zenón de Citio en el siglo III a. C., propone una ética basada en la razón, el autocontrol y la comprensión del orden natural. Enseña que no podemos controlar los hechos externos, pero sí nuestra interpretación de ellos, y que la virtud, definida como vivir conforme a la razón, es el único bien auténtico. Representado por Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, el estoicismo sigue inspirando prácticas de resiliencia y bienestar, especialmente pertinentes en tiempos líquidos y frágiles.

En *Meditations*, Marco Aurelio presenta un estoicismo eminentemente práctico: cultivar serenidad interior, autodominio y una vida guiada por la razón [1]. Distinguir lo controlable de lo inevitable, actuar con virtud y mantener ecuanimidad frente a la adversidad son sus ejes centrales. La conciencia de la impermanencia relativiza los problemas y la libertad nace del gobierno de uno mismo [1]. Hoy, Pigliucci actualiza este legado como un arte de vivir con propósito en la modernidad, centrado en la dicotomía del control, la excelencia del carácter y la revisión crítica de las emociones como juicios que pueden reorientarse [2].

Los tiempos líquidos



Zygmunt Bauman describe la modernidad tardía como una época “líquida”, caracterizada por la inestabilidad y la pérdida de estructuras que antes daban sentido a la vida (familia, trabajo, comunidad, Estado) [3]. En este contexto, los individuos deben adaptarse para no quedar rezagados, viviendo en un estado de alerta permanente que genera ansiedad e inseguridad existencial. Los vínculos humanos se vuelven frágiles y precarios; la cultura valora la rapidez y la facilidad de desvincularse, al costo de un mayor aislamiento emocional.

La identidad se convierte en un objeto de consumo, sometido a actualización continua según modas y experiencias [3]. La aceleración y la obsesión por la inmediatez debilitan la proyección a largo plazo, mientras que la libertad se vuelve ambigua: promete opciones, pero impone una responsabilidad individual desproporcionada, generando culpa, impotencia y estrés crónico. Son males que todos, y especialmente los masones, estamos llamados a enfrentar.

¿Podemos combatir los tiempos líquidos con estoicismo?

Pretender “derrotar” la liquidez es ilusorio; no es un enemigo, sino nuestro contexto cultural. La pregunta no es cómo evitarla, sino cómo no disolvernó en ella. El estoicismo responde con una propuesta clara: construir solidez interior distinguiendo lo que depende de nosotros de lo que no, cultivando la virtud como brújula y entrenando la mente para enfrentar la incertidumbre con serenidad. La dicotomía del control permite reducir la ansiedad propia de un mundo acelerado, concentrando la energía en lo verdaderamente gobernable.

Sin embargo, el estoicismo no equivale a aislamiento emocional. Bien comprendido, rescata la racionalidad, la cooperación y el sentido de comunidad, recordándonos que pertenecemos a una red humana compartida. Así, no endurece el corazón, sino que le otorga estructura; no niega el cambio, sino que enseña a navegarlo con dignidad.

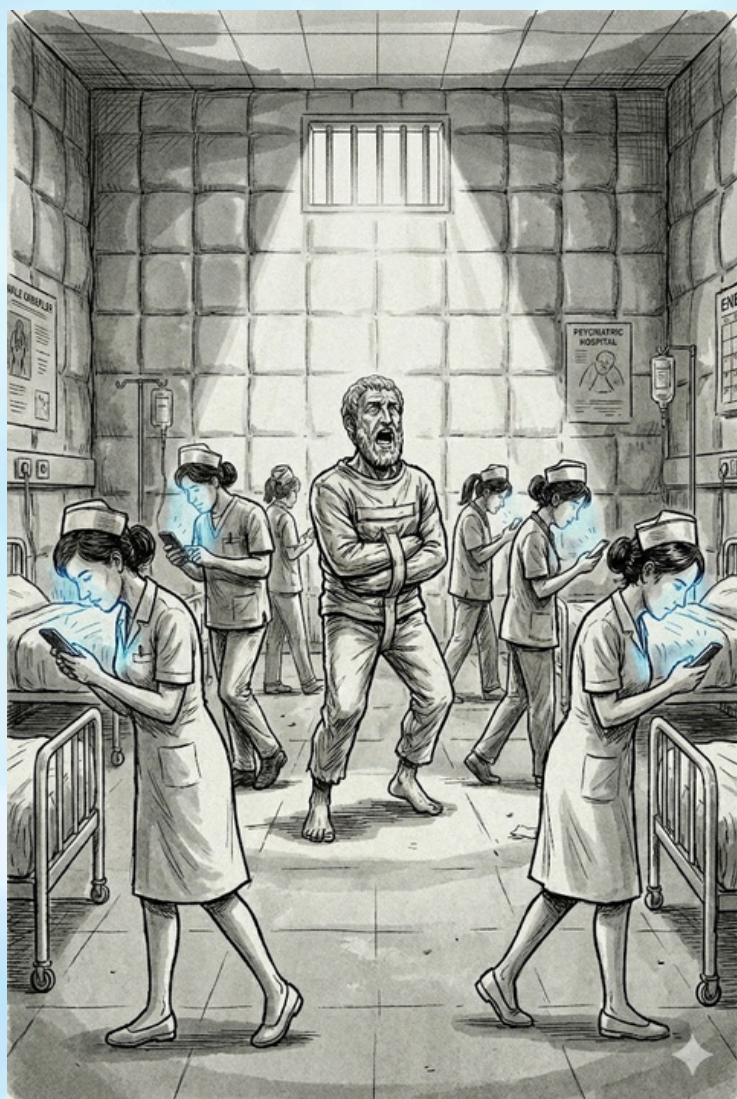
Estoicismo en la Masonería Moderna



La masonería no es un sistema filosófico cerrado ni adhiere a una escuela específica; por tanto, no puede afirmarse que sea estrictamente estoica. Sin embargo, las Constituciones de Anderson (1723) muestran una clara afinidad con el espíritu estoico. Defienden la imagen del masón como un “hombre bueno y leal”, gobernado por la razón, moderado en sus pasiones y comprometido con la virtud, en línea con el ideal de vivir conforme a la recta razón (orthos logos). La promoción de la tolerancia, la prudencia y la armonía social coincide con la visión estoica de una comunidad racional universal (cosmópolis). Asimismo, la exhortación a obrar con ecuanimidad y priorizar el deber sobre los resultados refleja la distinción estoica entre lo controlable y lo que no lo es. Sin declararse estoicas, las Constituciones expresan un ethos orientado a formar individuos virtuosos y comprometidos con el bien común.

De forma explícita, Chacón-Lozán subraya la convergencia entre masonería y estoicismo en su propósito de mejora interior [4]. Mientras el estoicismo propone la transformación mediante virtud y autodisciplina, la Masonería simboliza este proceso en el pulimento de la piedra bruta a través del trabajo ritual, moral e intelectual. Ambas conciben la vida como un taller donde el individuo se construye a sí mismo. Prácticas como el autoexamen, la templanza y la serenidad ante la adversidad encuentran paralelos claros en la tradición masónica, permitiendo afrontar mejor la incertidumbre y el estrés desde un marco filosófico y fraternal complementario [4]

La salud mental en Chile como desafío urgente y multidimensional



La evidencia reciente muestra que la salud mental en Chile atraviesa una crisis sostenida. Las atenciones de urgencia por trastornos mentales han aumentado de forma sistemática: 235.705 en 2021, 279.699 en 2022 y 307.407 en 2023, con alzas mensuales cercanas al 2% en ideación suicida y trastornos afectivos [5]. A ello se suma el grave impacto en estudiantes universitarios, uno de los grupos más vulnerables: en 2022, los problemas de salud mental aumentaron 21,1% y los trastornos de ansiedad 27,5%, especialmente en mujeres [6].

Paralelamente, incluso entre profesionales de la salud existen niveles relevantes de estigma hacia personas con trastornos psiquiátricos, lo que añade una barrera adicional a un sistema ya sobrecargado [7]. Este estigma retrasa la consulta, dificulta el diagnóstico y reduce la adherencia a los tratamientos. Los estudios coinciden en que Chile carece de infraestructura suficiente, personal especializado y redes que articulen prevención y atención continua. Sin una inversión pública sostenida, estas cifras seguirán en aumento. Sin embargo, ninguna política será efectiva si no se acompaña de un cambio cultural: superar el miedo a pedir ayuda, combatir el estigma y promover la alfabetización emocional y el apoyo comunitario, especialmente entre jóvenes sometidos a alta exigencia académica [6].



Resiliencia en Tiempos Líquidos: Lo que la Ciencia Dice sobre el Estoicismo

La evidencia científica sugiere que las prácticas inspiradas en el estoicismo pueden favorecer la salud mental, especialmente al reducir rumiación, ansiedad anticipatoria y aumentar la resiliencia. Un estudio con entrenamiento estoico breve en personas con alta preocupación mostró disminuciones significativas en vulnerabilidad emocional y rumiación (18% y 13%) y un aumento del 15% en autoeficacia frente al grupo control [8]. En estudiantes de medicina, ejercicios como distinguir lo controlable de lo incontrolable y el autoexamen aumentaron la resiliencia y la empatía, actuando como factores protectores frente al burnout y el estrés académico [9].

Este impacto se apoya en un marco teórico sólido: la Terapia Cognitivo-Conductual (TCC) reconoce raíces directas en el estoicismo, especialmente en Epicteto, y cuenta con amplia evidencia en el tratamiento de ansiedad y depresión [10,11]. Asimismo, estudios sobre actitudes estoicas asocian esta práctica con mayor bienestar subjetivo, mejor regulación emocional y mayor satisfacción vital [12,13]. Sin constituir un tratamiento clínico completo, el estoicismo reúne componentes psicológicos valiosos que, bien aplicados y sin derivar en supresión emocional, pueden complementar eficazmente el cuidado de la salud mental en la vida moderna.



¿Estamos realmente preparados?

Vivimos tiempos que Bauman denomina líquidos, especialmente complejos e inestables. Los masones somos también hijos de esta época y, desde nuestro Taller, intentamos enfrentar sus desafíos. La tensión entre el individuo y la realidad moderna genera sufrimiento, enfermedades y trastornos psíquicos que no podemos ignorar. Surge entonces una pregunta inevitable: como hombres y masones, ¿estamos realmente preparados? El estoicismo ofrece un camino de autodominio y fortaleza interior, pero aplicado sin discernimiento puede convertirse en un arma de doble filo. Cuando la disciplina se vuelve exigencia de silencio, corremos el riesgo de confundir virtud con autosuficiencia y fortaleza con incapacidad de pedir ayuda. Este “pseudo-estoicismo” favorece el ocultamiento del dolor y retrasa el apoyo necesario. El estoicismo auténtico, por el contrario, enseña a reconocer los límites y a aceptar ayuda con racionalidad y humildad.

La convergencia entre principios estoicos y prácticas masónicas constituye una vía valiosa. El estoicismo invita a cultivar la virtud y aceptar lo incontrolable; la Masonería ofrece un marco ritual y fraterno de reflexión interior. Silencio, simbolismo y comunidad operan como un mindfulness ancestral que ordena la vida interior. No obstante, esta alianza no es una panacea: cuanto más capaces de resistir somos, más podemos postergar peligrosamente la búsqueda de ayuda. Por ello, es crucial reconocer señales de alerta (aislamiento, insomnio, pérdida de sentido, sobreesfuerzo) y definir líneas rojas que nos lleven a pedir apoyo a tiempo. En definitiva, el estoicismo masónico es fortaleza interior solo cuando se ejerce con conciencia, humildad y fraternidad activa, recordando que la resiliencia no es invulnerabilidad, sino la valentía de cuidarse y de pedir ayuda cuando es necesario.



Bibliografía

1. Marco Aurelio. (2006). *Meditations*. Penguin Classics.
2. Pigliucci, M. (2019). *Cómo ser un estoico: Utilizar la filosofía antigua para vivir una vida moderna* (D. R. Fajardo, Trad.). Ariel.
3. Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos: Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.
4. Chacón-Lozán, F. (2024). Stoicism, Freemasonry, and the Modern Man. *The Square Magazine*.
5. Portilla-Saavedra, D., Castillo-Morales, K., Leiva-Gutiérrez, J., Moreno, V., & Casapia, T. (2025). Prevalencia de atenciones de trastornos de salud mental de urgencia en Chile (2021–2023). *Terapia Psicológica*, 43(2), 183–201.
6. Beroiza-Valenzuela, F. (2024). The challenges of mental health in Chilean university students. *Frontiers in Public Health*, 12, 1297402. <https://doi.org/10.3389/fpubh.2024.1297402>
7. Grandón, P., Bustos, C., Fernández, D., Cova, F., Nazar, G., Díaz-Pérez, G., Monreal, V., & Méndez, J. (2024). Stigma toward people with mental disorders in mental healthcare in Chile. *International Journal of Social Psychiatry*, 70(7), 1289–1297.
8. MacLellan, A., & Derakshan, N. (2021). The effects of Stoic training and adaptive working memory training on emotional vulnerability in high worriers. *Cognitive Therapy and Research*, 45, 730–744. <https://doi.org/10.1007/s10608-021-10238-3>
9. Robertson, D., & Lawrence, K. (2018). Stoic philosophy as a resilience-building tool in medical education. *Medical Humanities*, 44(2), 99–106. <https://doi.org/10.1136/medhum-2017-011221>
10. David, D., Cotet, C., Matu, S., Mogoase, C., & Stefan, S. (2018). 50 years of rational-emotive and cognitive-behavioral therapy: A systematic review and meta-analysis. *Journal of Clinical Psychology*, 74(3), 304–318. <https://doi.org/10.1002/jclp.22514>
11. Beck, A. T. (2008). The evolution of the cognitive model of depression and its neurobiological correlates. *American Journal of Psychiatry*, 165(8), 969–977. <https://doi.org/10.1176/appi.ajp.2008.08050721>
12. Lago, M., & Cattani, A. (2020). Stoicism and psychological well-being: A study using the Stoic Attitudes and Behaviours Scale (SABS). *Journal of Positive Psychology*, 15(4), 543–552. <https://doi.org/10.1080/17439760.2019.1651894>
13. Robertson, D., & Cavanagh, K. (2020). Stoicism and modern psychotherapy: Exploring associations between stoic attitudes, resilience, and affect. *The Cognitive Behaviour Therapist*, 13(e19), 1–12. <https://doi.org/10.1017/S1754470X20000198>



ORIGEN Y SIMBOLISMO DE LOS TEMPLOS CRISTIANOS

Trabajo de investigación realizado por:
LUIS OMAR ROCHE V.
M.:M.:gr.: 33°

Ilustrado por:
GERMAN RUZ BAEZA
M.:M.:g.: 3°
Resp.:Log.:J.:V.:LA.:N°17

Somos Franc-Masones especulativos, herederos de los Antiguos Franc-Masones operativos, aquellos que construían Iglesias, Catedrales y hasta Capillas pequeñas en algún Castillo Medieval.

Heredamos su lenguaje, sus principios y hasta sus herramientas, pero no la forma de construir, que encerraba las ideas de sus

Escuelas y la idea de los verdaderos Maestros constructores. Esa es una historia que nadie sabe, mejor dicho, que algunos saben y que callan, por temor a revelar los Secretos Masónicos, esta historia está, reservada para todo aquel que se estudia a sí mismo, gracias a esto, comenzará a comprender la forma como los antiguos Franc-Masones construían las Catedrales Góticas, y es que esta manera de edificar encerraba un secreto mucho más allá de la simple Especulación.

Remontémonos a los antiguos Constructores de la Catedral de Notre-Dame de París, ¿Qué se sabe de ellos?...sencillamente nada, se conoce la fecha del comienzo de la construcción y del término de la misma, conocemos quienes fueron los Obispos que contribuyeron a su edificación, quienes fueron los Papas y los Reyes de esa época, conocemos esa historia, que es la que está escrita, pero nada sabemos sobre sus "Constructores", con la excepción de sus Nombres, y aun en forma muy rara, a este respecto, en un Libro de "Viollet-Le-Duc" se encuentra el siguiente párrafo:

"En los voluminosos registros de la iglesia De Nuestra Señora de París, que van más Allá del siglo XII, no hay una sola palabra acerca de la Construcción de la Catedral.

Según las crónicas del período anterior al Gótico, las Bibliotecas de los Monasterios Estaban llenas de descripciones de la Construcción de sus edificios y de las Biografías y Alabanzas de sus Constructores.

Pero con el advenimiento del Período del Gótico, repentinamente todo quedó en silencio. Hasta el Siglo XII no se encuentra mención de ninguno de Los Arquitectos."



Recordemos que "Viollet-Le-Duc" fue el restaurador de la Catedral durante el segundo Imperio, y es uno de los pocos que comprendía la idea central de la construcción antigua, esta, está basada en un proyecto muy complejo, donde todos los elementos y adornos forman parte de varios proyectos que se complementan uno a otro, los constructores querían dejar toda su sabiduría, todas sus ideas, en Nuestra Señora.

Nada se sabe tampoco, acerca de las Escuelas que estaban tras de todo lo que se construía en aquel extraño período, que empieza en el año 1000 más o menos y dura cerca de cuatro Siglos.

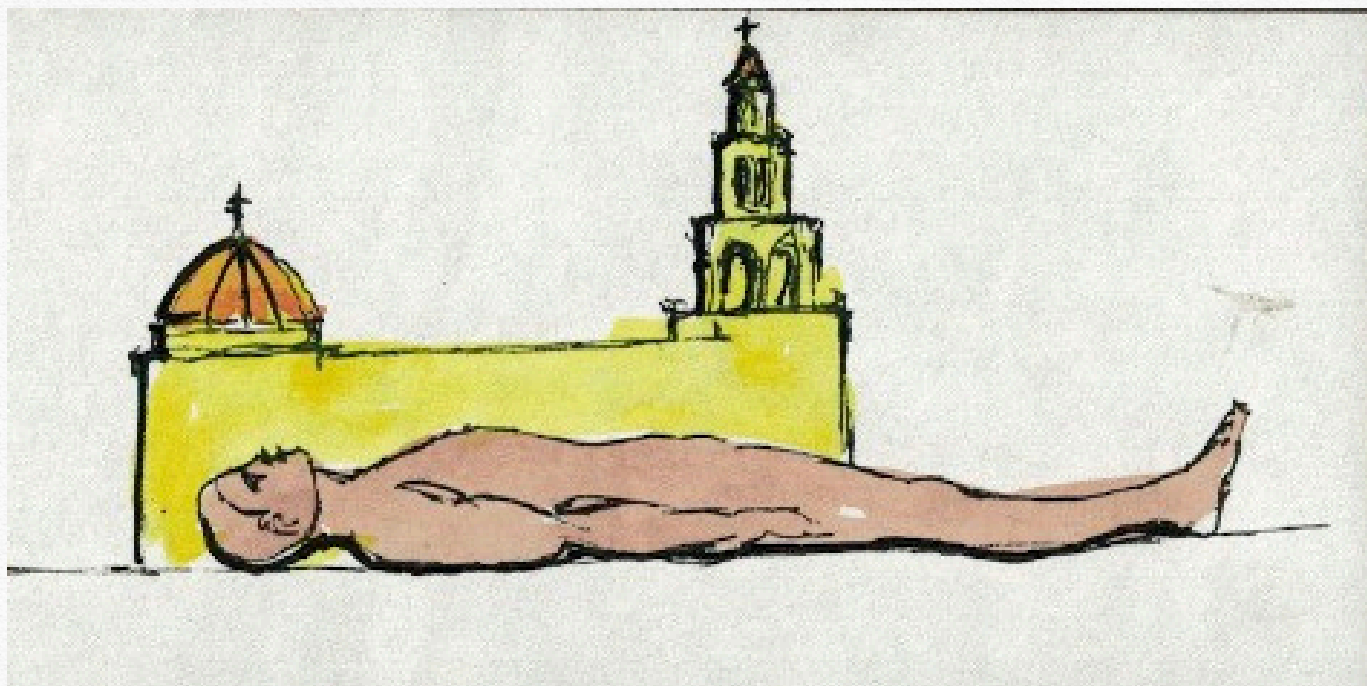
Se tiene noticias que existían Escuelas de Constructores donde los Maestros trabajaban y vivían generalmente con sus discípulos, todos trabajaban así; Pintores, Escultores, Arquitectos.

Pero también sabemos que detrás de estas Escuelas Individuales, se encontraban Instituciones Secretas de un origen muy complejo.

Estas Instituciones, no eran simples Escuelas de Arquitectura o Escuelas de Albañiles. El construir Catedrales era en el fondo, parte de un esquema muy bien ideado, formando parte de un colosal Plan para permitir la existencia de Escuelas Filosóficas y Psicológicas que pudieran trabajar libremente en una grosera, cruel, absurda, supersticiosa, fanática Edad Media con una Iglesia Católica terrible, dogmática, autoritaria y que hacía uso de la Hoguera y la Tortura para los Herejes sembrando la semilla de la Inquisición. Naturalmente la Iglesia con éstas características es imposible que construyera la Catedral de Notre-Dame.

Es cierto que por un tiempo, la Iglesia fue un instrumento para la conservación y la propagación de las ideas del verdadero

Cristianismo (el Secreto) el que está detrás de las palabras de la Biblia, de los Rituales y de sus adornos de la misma manera como la Franc-Masonería Especulativa, protege y oculta a la Fr.:M.: Operativa (La de la Gran Obra).



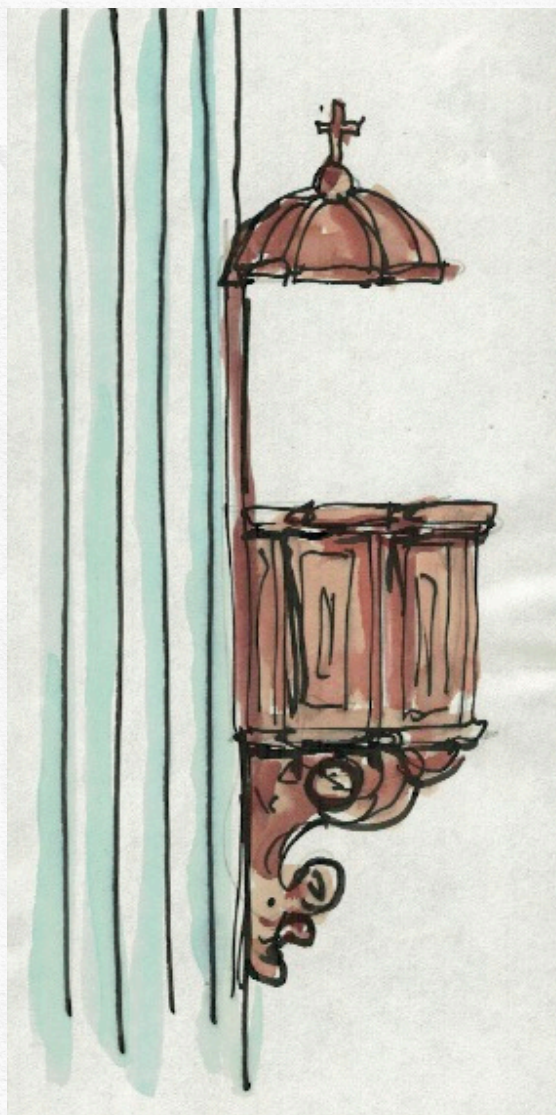
Estudiando más a fondo el proceso del "por qué" de esta situación, llegamos a la conclusión que la Iglesia perdió rápidamente las cualidades que la habían hecho refugio del conocimiento, dado que con el advenimiento de la "Santa Inquisición" se produjo una persecución terrible en contra de la herejía.

Hacia el fin de los primeros mil años de la Era Cristiana, los Monasterios habían reunido toda la Ciencia, todo el Conocimiento de esa época; pero ya no eran lugares seguros, se miraba sospechosamente a las Obras de los grandes Maestros de la Filosofía, incluso muchas de las obras escritas, fueron quemadas, acusadas de propagar ideas en contra de la Iglesia y de la Religión. Por lo tanto se hizo imposible al Conocimiento, seguir residiendo en los Monasterios.

Se encontró una nueva forma de protegerlo, ocultándolo en la Escuelas de Constructores o Esc.: De Albañiles. El Estilo posteriormente llamado Gótico, fue aceptado como el signo distintivo de las Escuelas. En ellas aparte de enseñar las Ciencias necesarias para los Arquitectos, también existían "Ciencias" que explicaban el verdadero significado de las Alegorías y los Símbolos Religiosos, y en los que se estudiaba el Esoterismo en forma Secreta y oralmente.

Cuando el "Renacimiento" dio la posibilidad de crear "Escuelas de Ciencia Secular", se olvidó el origen, el principio y hasta el papel de las Catedrales Góticas en la preservación y en la transmisión de la Sabiduría Iniciática. Afortunadamente, quedaron las viejas Catedrales, que aún hoy nos enseñan a los que conocemos sus secretos, y nos transmiten en sus principios, sobre el verdadero origen de la Franc-Masonería resucitando su muy particular forma de pensar.

Estamos en una época terrible, parecida a lo que pasaron nuestros ancestros durante la edad de las persecuciones Heréticas, no corre peligro nuestra integridad física, pero si la integridad espiritual de la Humanidad, la Banca Rota de los principios morales en todas las latitudes del Mundo, indica que ha llegado la hora de poner en práctica lo que la Masonería ha guardado durante tanto tiempo del vulgo, y una de esas Joyas es la revelación de los secretos del Art-Got, o el silencioso lenguaje de los Símbolos de las Escuelas de Construcción, que tanto escribieron en las Catedrales del Medioevo. Esas mismas iglesias que sirven como lugares de turismo y no como lugares de devoción. Hace poco tiempo atrás se supo que en Bélgica una Iglesia había sido vendida para ser usada como Bodega y en Nueva York otra Iglesia se transformó en discoteca con espectáculos de pornografía. Esto nos muestra que la Humanidad ha perdido los Valores Esenciales del Espíritu, y se ha polarizado hacia el Materialismo.



Dos Mil años han pasado, desde que el Divino Rabí de Galilea, enseñara que el Templo Vivo es la morada del Espíritu, mostrándonos que el Cuerpo Físico es el verdadero Templo, y los Templos de la Cristiandad son una imagen de este Cuerpo; mucho se ha perdido en la Tradición, pero veamos qué es lo que quedó y qué es lo que falta .

En las Antiguas Catedrales e Iglesias muy importante era la Torre con su Campanario, esta torre en conjunto con el Coro formaban Cruz y justamente era la entrada a la Nave principal, indicando que la entrada a la Casa de Dios era a través de la Cruz, pero... que significa dicho signo, la tradición nos dice que la Cruz es el Símbolo Universal de la Creación, y representa los Órganos Masculino y Femenino unidos para la Gran Obra, esto nos estaría indicando que la única forma de entrar al Reino de Dios es a través del Santo Secreto Sexual, cuyo simbolismo era muy bien conocido por los Alquimistas y otras Hermandades Secretas. La Torre tiene forma de Viril, es decir de un Phallus, las Campanas tienen la misma forma del Glande, lo mismo que los Badajos o Bolillos que las hacen vibrar, los dos cordones que salen del Badajo recuerdan a los Cordones Espermáticos (Ida y Pingala) por donde ascienden las Energías Creadoras ; sus sonidos una de Clarín y la otra Ronca y Cavernosa representan, la Luz y las Tinieblas pues todas deben concurrir y a todas las llama . El Coro o sonido donde se gesta la palabra es un útero completo, las Baldosas Blancas y Negras representan a las dos fuerzas Antagónicas Padre-Madre.

Las Siete Columnas o Portales a Izquierda y Derecha, representan los Siete grados de poder del Fuego Interno (Kundalini o el Fohat), también llamados por los Hindúes, los Chacras y por el Esoterismo Cristiano las siete Iglesias del Apocalipsis.

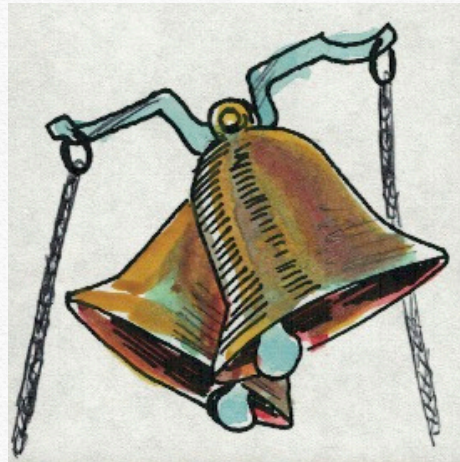
El Púlpito a la Izquierda del Templo (en algunas se encuentra invertido) representa el Corazón donde el Padre llama a sus Fieles, sus Hijos para conducirlos y enseñarlos .La Cúpula representa el centro Gonádico (Pineal) que es alimentado por la Energía Sexual Transmutada; debajo de la Cúpula se encuentra el Altar de la Divinidad y dentro del Altar está el Sagrario, cuya puerta fue en la Antigüedad igual a la Puerta de entrada de las Iglesias Góticas (con forma del Sexo Femenino), insinuando el mismo significado ; Dentro del Sagrario se encuentra el Semen de Trigo, que representa la Hostia Sagrada, la que se brinda como el Cuerpo de Cristo . Del lado de afuera del Altar, en un Vaso lleno de Aceite, que representa a nuestro Liquido Seminal, arde una llama, la que indica que es allí donde está la Luz de la Divinidad, si ese Aceite se termina o se vierte, la Luz se apagaría; es el mismo significado que tiene la Luz Sagrada en las Aras Masónicas de los diferentes Ritos, en la parte alta del Altar está el Cristo que simbólicamente nos indica que El se mantiene con ese Aceite de Vida.

El Vestido Talar del Sacerdote, Hombre con indumentaria de Mujer, nos indica que ya es Varón-Hembra, tal como son los Ángeles: Hermafroditas Perfectos.

Al examinar los utensilios usados en las ceremonias, encontramos por ejemplo: El Custodio que en forma de Cruz lleva la Hostia Sagrada, el Aro que sostiene la Hostia, recibe el nombre de "Viril" el Cáliz es una viva representación del Útero Femenino y del Cerebro, indicando que el sexo debe Cerebrizarse y el Cerebro debe Seminizarse, las Vinajeras indican el trabajo de Transmutación que debe realizar el Sacerdote para la Transsubstanciación. El Incensario, nos recuerda que, al trabajar con el fuego, debemos hacer ascender hacia la corona, los Vapores Seminales, producto de la Transmutación Sexual, incluso nos muestran los Cordones que conectan el Sexo con el Cerebro (Ida, Pingalá y Sushumná). El Hisopo y el Recipiente para el Agua Bendita, representan el Phallus y el Útero donde se bendice con el Agua Lustral; la Concha Bautismal nos llama a recordar lo que se nos ha dicho sobre las Aguas del Mar: Son el Semen de nuestro Planeta, y al ser Bautizados con el Agua y el fuego, nos comprometemos a realizar en el Matrimonio la consumación del Bautismo, es decir la transmutación de nuestras Aguas Seminales.



Al examinar un Templo Gótico por fuera, en muchos encontramos las Gárgolas, seres monstruosos y Demoníacos que representan todos nuestros defectos y Vicios indicando su manifestación a través de la Identificación que tenemos con ellos y también su expulsión del interior del Templo, recordemos que las patas y brazos de las sillas de los Maestros están adornadas con garras y cabezas de Bestias, esto significa que un Maestro ha conquistado el Infierno, su propio infierno y por lo tanto posee ese atributo.



Las Torres con sus agujas muestran el Simbolismo Fálico, de la misma manera como lo hacen los Obeliscos Egipcios, los minaretes Musulmanes desde donde el Muecín o Sacerdote llama a los Fieles a la Oración.

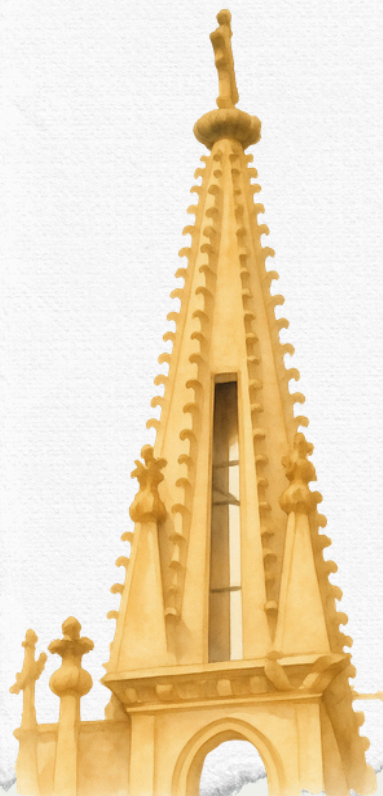
QQ: HH., este trabajo que nos ha enseñado lo que nuestros antecesores trataron de enseñar sin hablar, nos demuestra la enorme responsabilidad que pesa sobre nuestros Hombros, la importancia de ser llamado Masón y el secreto maravilloso de las Catedrales Antiguas, digo Antiguas porque al parecer la Iglesia olvidó el Sagrado Patrimonio que posee.

Todas estas construcciones como dijimos antes nos hablan, sus adornos, utensilios y demás elementos nos enseñan cuál es el verdadero Valor del Conocimiento, pero desgraciadamente en estos tiempos, llamados por algunos los "Tiempos del Fin" nadie le interesa aprender a escuchar desde el fondo del Corazón la voz que clama en el Desierto de nuestras vidas.



Bibliografía:

P.D.Ouspensky Un Nuevo Modelo del Universo.
S.A.W. Los Misterios del Fuego
S.A.W. El Matrimonio Perfecto
S.A.W. Alquimia sexual
Fulcanelli . El Misterio de las Catedrales
S.A.W. Matrimonio, Divorcio y Tantrismo



DUNE

Y EL SENDERO INICIÁTICO

I...y Q...H...Muad'Dib J Glisser

En la vasta geografía de la literatura del siglo XX, la ciencia ficción ha servido frecuentemente como un vehículo para explorar los límites de la tecnología y la sociología. Sin embargo, en raras ocasiones emerge una obra que utiliza este formato como un velo para ocultar una profunda carga esotérica, filosófica y política. Dune (1965), la obra cumbre de Frank Herbert, es uno de esos extraños artefactos literarios. A primera vista, y para el lector que se queda en la superficie del texto, la novela se presenta como una epopeya intergaláctica sobre la ecología, la traición y el monopolio de los recursos naturales. No obstante, para quien se aproxima con las herramientas de la interpretación simbólica y el corazón dispuesto a la introspección, Dune revela una naturaleza muy distinta: es un tratado sobre el despertar de la conciencia, un mapa riguroso de la alquimia interior y una severa advertencia sobre los peligros del poder dogmático.

A través del uso de símbolos ancestrales que resuenan con las tradiciones de misterios de la antigüedad, el desierto purificador, la profecía, el sacrificio ritual del padre y la ingesta de la sustancia visionaria, Herbert nos habla de procesos internos y espirituales. Estos procesos dialogan íntimamente con el trabajo constante y silencioso de pulir nuestras propias imperfecciones. En las siguientes páginas, desentrañaremos las claves iniciáticas de esta obra, con la esperanza de comprender su vigencia tanto para el perfeccionamiento individual como para la comprensión de nuestras complejas estructuras sociales y políticas.

LA TENSIÓN EXISTENCIAL Y EL LLAMADO INTERIOR

El viaje de nuestro protagonista, Paul Atreides, comienza en la opulencia del planeta Caladan, un mundo caracterizado por la abundancia de agua, símbolo de la vida emocional y material acomodada. Paul vive una profunda tensión existencial que marca el inicio de todo buscador verdadero: desde una perspectiva material, lo tiene absolutamente todo. Es el heredero de una Casa noble, poseedor de riqueza, de la mejor educación filosófica y marcial, y de un estatus garantizado por su linaje.

No obstante, en medio de esta perfección aparente, Paul experimenta una insatisfacción fundamental, un llamado interior sordo pero ineludible que perturba su comodidad ¿bautismo de San Juan?. Él representa el arquetipo de aquellos individuos que, aun rodeados por las ilusiones y las comodidades del mundo profano, sienten que "pertenecen a otro destino". Es la insatisfacción del alma que intuye que la realidad visible es solo una máscara. Este estado psicológico es el instante previo a golpear las puertas del Templo; es la chispa de la duda y la angustia existencial que precede a la búsqueda genuina de la Luz. Paul, como todo neófito, debe ser arrancado de su mundo de agua para ser forjado en el fuego y la arena.

EL SACRIFICIO CONSCIENTE

Para que el iniciado comience su viaje, la vieja estructura que lo sostiene debe perecer. No hay renacimiento sin muerte previa.

Emerge la trágica y noble figura del Duque Leto Atreides. Su traslado al hostil planeta Arrakis no es fruto de la ignorancia o de la mera ambición; Leto acepta una trampa política tejida por el Emperador y la Casa Harkonnen de manera plenamente consciente. Sabe que camina hacia su destrucción.

En la clave iniciática, el sacrificio del padre (o del mentor) es un paso ineludible en el crecimiento del individuo. Al igual que en los antiguos mitos solares y en nuestras propias leyendas, donde el Maestro debe caer para que la obra continúe en manos de sus sucesores, el Duque Leto se entrega a su destino. Este acto posee una humildad desgarradora: acepta que su vida es solo un eslabón en una cadena mucho mayor, y que su sacrificio es el catalizador estrictamente necesario para iniciar el viaje de su hijo. La muerte del padre simboliza la destrucción definitiva del ego tutelado, los prejuicios y la erradicación de la zona de confort. Sin la protección paterna, el neófito es empujado al abismo de la autotransformación y es obligado a sostenerse sobre sus propias convicciones.

EL GOM JABBAR

Quizás el pasaje más puramente iniciático y revelador de toda la novela ocurre en su primer capítulo: la prueba del Gom Jabbar, administrada por la Reverenda Madre. En este rito de paso, íntimo y aterrador, Paul debe introducir su mano derecha en una caja que le produce una sensación de agonía indescriptible, como si su carne ardiera hasta los huesos, mientras una aguja con veneno mortal (el Gom Jabbar) apunta directamente a su cuello. La regla es simple: si retira la mano, guiado por el dolor, muere. Si resiste, vive.

Esta prueba no es un acto de crueldad gratuita por parte de la anciana, sino un rito de separación fundamental, análogo a los viajes de purificación por los elementos. Su propósito es tajante y filosófico: distinguir empíricamente entre quien reacciona como un animal y quien responde como un ser humano.

El animal, dominado por su programación biológica, obedece al instinto de huida ante el dolor, sin importar las consecuencias; el humano, en cambio, es aquel cuya conciencia es capaz de observar el miedo y el dolor físico, dominándolos a través de la voluntad superior.

La famosa letanía contra el miedo que recita Paul “No conoceré el miedo. El miedo es el asesino de la mente. El miedo es la pequeña muerte que conduce a la destrucción total...” funciona como un mantra de centralización interior. Cuando Paul descubre que puede sostener el dolor físico sin inmutarse, anclado en la voluntad de su espíritu, ocurre una transformación irreversible; ha demostrado que su mente ha triunfado sobre la tiranía de la materia y el instinto ciego, ha dado, en el más profundo de los silencios, su primer paso consciente en el sendero de la Iniciación.

LA ARQUITECTURA DEL CONTROL

Al expandir nuestra visión hacia el intrincado universo político de Dune, nos encontramos con la Hermandad Bene Gesserit. Esta orden matriarcal ha manipulado en las sombras la genética, la cultura y la religión de miles de mundos a lo largo de los siglos. A través de su programa conocido como la Misionaria Protectora, siembran supersticiones, mitos y profecías en planetas primitivos, preparando el terreno para que, en caso de necesidad, una de sus adeptas pueda utilizar estas creencias para sobrevivir y controlar a la población.

La historia expone de forma magistral cómo los sistemas de poder diseñan creencias y prefiguran "mesías" para dominar a las masas, especialmente en tiempos de crisis y desesperación.

Para quienes buscan guiarse por el librepensamiento y defienden el respeto a la libertad de conciencia, la crítica de Herbert resulta un espejo incómodo pero necesario de nuestra propia historia humana. La Bene Gesserit representa a aquellas instituciones dogmáticas, tanto políticas como religiosas, que utilizan la fe y la necesidad de respuestas del ser humano no para liberarlo, sino para encadenarlo a agendas de dominación milenaria.

Sin embargo, el determinismo de este sistema de control encuentra su límite en el factor más humano, irracional e indomable: el amor. Jessica, madre de Paul y adepta entrenada de la orden, recibe la instrucción estricta de concebir solo hijas para servir al programa genético. Pero, movida por un amor genuino hacia el Duque Leto, desobedece a sus superiores y concibe un varón, alterando irrevocablemente un plan secular trazado con fría precisión matemática.

El amor rompe la fría geometría del control totalitario; lo genuinamente humano introduce lo impredecible en el universo, recordándonos que el libre albedrío es la fuerza primordial que fractura cualquier tiranía impuesta.



LA PURIFICACIÓN DEL DESIERTO

Despojados de su poder, traicionados y perseguidos, Paul y Jessica son arrojados a la inmensidad del desierto profundo de Arrakis. En el lenguaje del esoterismo y la alquimia, el desierto es el equivalente a la Cámara de Reflexiones, regida por el acrónimo V.I.T.R.I.O.L. (Visita interiora terrae rectificando invenies occultum lapidem). El desierto representa la fase de la calcinación, es el atanor donde se produce la purificación mediante el fuego del sufrimiento y la privación.

Al perder sus títulos nobiliarios, sus riquezas, sus ejércitos y todas sus certezas pasadas, a los personajes solo les queda enfrentarse a sí mismos en su forma más desnuda. Al igual que en las grandes tradiciones espirituales, desde los profetas bíblicos hasta los ascetas orientales, es en el silencio árido, brutal y desprovisto de distracciones del desierto donde emergen las verdades esenciales que el ruido de la civilización y la comodidad suelen ocultar. Arrakis no perdona la debilidad ni la falsedad; exige autenticidad absoluta para sobrevivir.

LA SUSTANCIA DEL DESPERTAR

En este inmenso atanor alquímico, Paul entra en contacto continuo y masivo con la melange (la especia), la sustancia visionaria que permea el planeta. Esta ingesta expande su conciencia, despertando memorias genéticas y abriendo su mente a "la presciencia", la capacidad de ver las múltiples ramificaciones del futuro.

No obstante, la genialidad de Herbert radica en cómo desromantiza la clarividencia. Lejos de ser un "superpoder" que facilita la vida, las visiones le muestran a Paul que ver el futuro es una trampa angustiante y una carga aplastante. Al ver los hilos del destino, el conocimiento convierte al individuo en responsable directo de lo que ocurrirá.

La conciencia despierta no trae consigo paz instantánea, sino un profundo y terrible peso moral; la presciencia es una cruz que el iniciado debe cargar en soledad. Paul se da cuenta de que, al intentar evitar un futuro catastrófico, sus propias acciones podrían estar pavimentando el camino hacia él. Es la paradoja del conocimiento: a mayor luz, más densas son las sombras que debemos enfrentar.

LA ILUSIÓN MESIÁNICA

El clímax político y espiritual de la novela nos confronta con su mensaje central y su advertencia más severa: la peligrosa facilidad con la que el poder puede utilizar la espiritualidad y el anhelo intrínseco de sentido del ser humano para manipular a las masas.

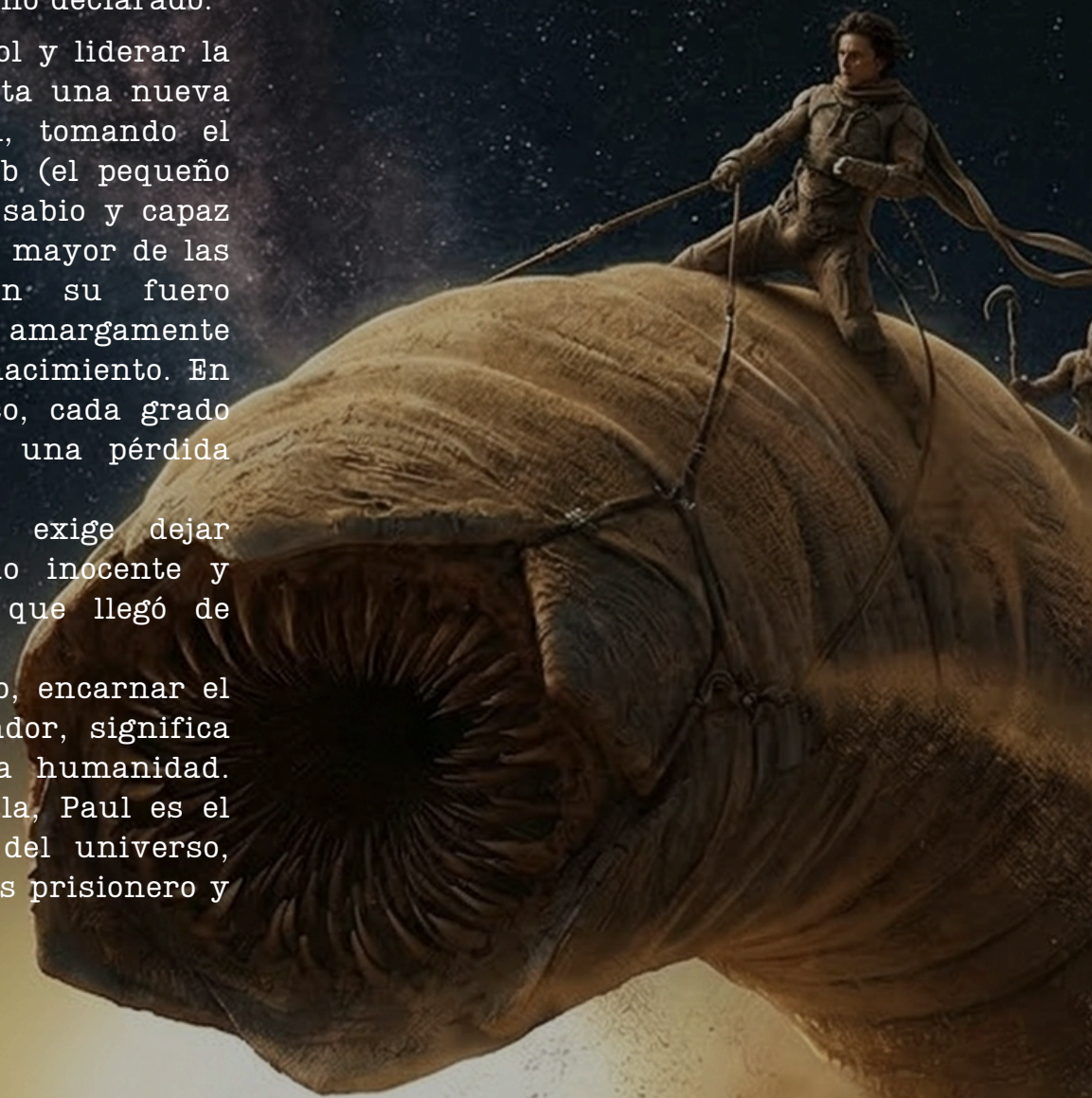
Al integrarse con los Fremen, los aguerridos habitantes del desierto, Paul utiliza, en parte por supervivencia y en parte arrastrado por las circunstancias, las leyendas implantadas siglos atrás por la Bene Gesserit. Poco a poco, se erige ante ellos como el Lisan al-Gaib, la Voz de Afuera, su mesías prometido.

Esta parte de la obra, connota una crítica devastadora contra la devoción ciega y los liderazgos absolutos. Paul sabe internamente que está cabalgando una ola incontrolable de fanatismo religioso, una Yihad (guerra santa) que eventualmente escapará a sus órdenes, desbordará el planeta y consumirá el universo conocido, derramando la sangre de miles de millones en su nombre. Dune nos enseña que el anhelo de salvación externa, la búsqueda de un líder infalible que resuelva nuestros problemas, es, trágicamente, la cadena más fuerte que oprime a las sociedades. El héroe carismático es, a menudo, más peligroso que el tirano declarado.

Para asumir este rol y liderar la revuelta, Paul acepta una nueva identidad iniciática, tomando el nombre de Muad'Dib (el pequeño ratón del desierto, sabio y capaz de sobrevivir en la mayor de las arideces). Pero en su fuero interno, comprende amargamente el costo de este renacimiento. En el sendero iniciático, cada grado de avance implica una pérdida profunda.

La transformación exige dejar morir al muchacho inocente y lleno de asombro que llegó de Caladan.

Convertirse en mito, encarnar el arquetipo del salvador, significa sacrificar la propia humanidad. Al final de la novela, Paul es el ser más poderoso del universo, pero a la vez, el más prisionero y solitario de todos.



EL ESPEJO DE NUESTRO PROPIO DESIERTO.

Al cerrar las páginas de Dune, la obra se revela como un espejo iniciático de proporciones épicas. La estructura de su relato se alinea de manera asombrosa con el Viaje del Héroe descrito por Joseph Campbell y resuena con los antiguos ritos de paso, como los Doce Trabajos de Hércules: el descenso a los infiernos, el enfrentamiento con las sombras y los monstruos internos (simbolizados por la doma de los gigantescos gusanos de arena), la muerte simbólica y el renacimiento portando un nuevo entendimiento.

Sin embargo, la verdadera lección de la novela no reside en observar pasivamente la epopeya galáctica de los Atreides como un simple entretenimiento.

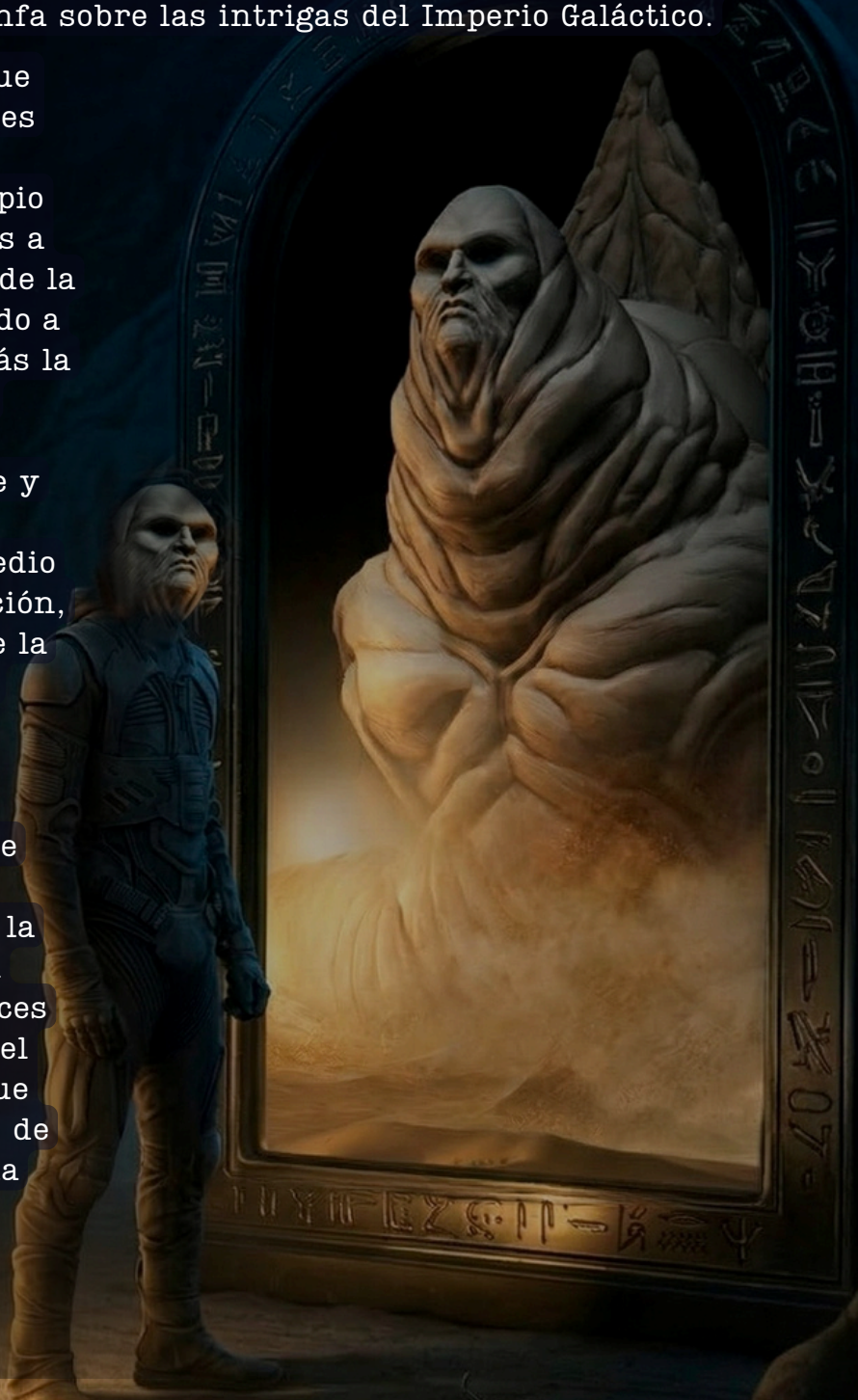
La obra nos devuelve la mirada, rompe la cuarta pared de nuestra complacencia y nos interpela directamente. La verdadera pregunta, al final del día, no es qué le pasa a Paul, ni cómo triunfa sobre las intrigas del Imperio Galáctico.

La pregunta fundamental que deja resonando esta lectura es profundamente personal:

¿Cuándo enfrentarás tu propio desierto? ¿Cuándo someterás a tu ego a la prueba del dolor de la verdad desnuda, renunciando a tus justificaciones, y soltarás la ilusión del control para que pueda nacer en ti un ser humano genuinamente libre y consciente?

Dune permanece, más de medio siglo después de su publicación, como un recordatorio de que la libertad interior es la única victoria real frente a los desiertos del dogma y los espejismos del poder.

Es un camino arduo, lleno de tragos amargos, carente de atajos, que se recorre desde la más profunda humildad y a través del constante, y a veces doloroso, proceso de visitar el interior de la tierra, para que rectificando seamos capaces de encontrar la piedra oculta, la verdadera medicina. 🏺



ALQUIMIA Y HERMETISMO

Q.·Hna.·. Valentina Villagra

Lejos de constituir únicamente una práctica protoquímica, la alquimia se presenta como un camino de perfeccionamiento interior, reservado a quienes comprenden que toda obra verdadera comienza por el trabajo consciente sobre sí mismos.

La alquimia, cuyo término se asocia comúnmente al árabe al-kīmiyā, fue entendida en sus orígenes como la búsqueda de la mítica Piedra Filosofal, sustancia capaz de transmutar los metales viles en oro. Sin embargo, esta definición literal constituye solo su aspecto más externo. Históricamente, la alquimia surge entre los siglos I a.C. y VI d.C. en Egipto, nutriéndose posteriormente de tradiciones griegas, árabes y orientales. Si bien contribuyó al desarrollo de lo que hoy conocemos como química moderna, su dimensión más profunda fue abordada por los antiguos sabios como una ciencia sagrada, orientada no solo a la materia, sino principalmente al espíritu.

En este contexto emerge la figura de Hermes Trismegisto, identificado con el dios egipcio Thot, símbolo de la sabiduría primordial. “A él se atribuye la transmisión de los principios universales a los buscadores que, mediante disciplina, silencio y perseverancia, se mostraban aptos para recibir una verdad distinta de la apariencia. La alquimia hermética, lejos de limitarse al plano material, propone un conocimiento del mundo invisible, de las leyes que rigen tanto lo manifestado como lo oculto.

Aquí es donde la alquimia se vincula íntimamente con el hermetismo, especialmente a través del principio de correspondencia, expresado en la máxima: “Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba”. Este principio enseña que existe una relación constante entre los planos espiritual, mental y material del cosmos, y fue considerado por los antiguos hermetistas como una de las herramientas más poderosas para el despertar de la mente.

Este conocimiento simbólicamente se encuentra velado tras el Velo de Isis, metáfora egipcia que representa los misterios de la naturaleza y del universo. Descorrer dicho velo implica atravesar un umbral, dejando atrás la mirada profana para adentrarse en un espacio de conocimiento reservado, donde cada verdad es revelada de forma gradual y conforme al mérito del buscador.

Tal como señala el Kybálion: “Estudiando a la mónada se llega a comprender al arcángel”, indicándonos que el conocimiento de lo primordial conduce inevitablemente a lo divino, estableciendo una correspondencia entre ambos planos de existencia. Desde esta perspectiva, la alquimia no consiste tanto en la transmutación de metales, sino en la transformación consciente del propio ser, una labor constante orientada al perfeccionamiento moral, intelectual y espiritual del individuo. Es el paso de un estado de conciencia a otro más elevado, una obra interna más que externa.

Debido a la profundidad de estas verdades, el conocimiento hermético fue resguardado cuidadosamente para evitar su profanación o tergiversación. Por ello, alquimia y hermetismo permanecieron unidos como doctrinas reservadas a quienes estuvieran preparados para recibirlas.

La tradición señala a Egipto como la cuna de grandes fraternidades místicas. De sus templos surgieron neófitos que, tras convertirse en Adeptos, Hierofantes y Maestros, difundieron este saber sagrado por diversas regiones, siempre bajo el principio de discreción.

Hermes Trismegisto, considerado por muchos como el “Maestro de Maestros”, fue venerado como padre de la sabiduría, fundador de la astrología y revelador de la alquimia. Tras su deificación simbólica, los herméticos continuaron transmitiendo el conocimiento con extremo cuidado, conscientes de que cuando la doctrina secreta se transforma en credo, pierde su esencia.

Así lo advierte el Corpus Hermeticum: “Cuando el oído es capaz de oír, entonces vienen los labios que han de llenarlos con sabiduría”, pero también: “Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender”.

Finalmente, el hermetismo enseña que la humanidad ha descendido al mundo de la materia desde un estado más elevado, y que su salvación solo es posible mediante el retorno consciente hacia planos superiores, trascendiendo lo meramente material.

La alquimia y hermetismo no solo constituyen corrientes filosóficas antiguas, sino verdaderos caminos de formación interior, donde el saber se construye paso a paso, en silencio y reflexión, recordándonos que toda verdadera transformación del mundo comienza por la transformación del ser humano.

Se ha podido observar que tanto la alquimia como el hermetismo no pueden comprenderse únicamente desde una perspectiva histórica o simbólica, sino principalmente como caminos de conocimiento orientados a la transformación interior del ser humano. Más allá de sus expresiones externas, ambas corrientes proponen un proceso íntimo y consciente de comprensión de las leyes que rigen tanto el universo como la propia naturaleza humana.

Históricamente, cuando estas corrientes se rigidizaron y fueron convertidas en credos o sistemas dogmáticos, perdieron parte esencial de su significado original. Al transformarse en estructuras cerradas, el conocimiento dejó de ser una experiencia vivencial para convertirse en una verdad impuesta, alejándose de su propósito inicial. Por esta razón, los textos herméticos insisten en la necesidad de preservar el carácter reservado y gradual de sus enseñanzas. El hermetismo no invita a creer, sino a comprender. No propone respuestas definitivas, sino preguntas que acompañan el proceso de transformación del individuo. Esta perspectiva mantiene plena vigencia en la actualidad, recordando que todo conocimiento verdadero exige trabajo interior, reflexión constante y una disposición sincera al cambio. Desde esta perspectiva, la alquimia y el hermetismo se presentan como una invitación atemporal a mirar hacia el interior.

En una época en que la búsqueda de sentido suele expresarse a través de prácticas masivas y externalizadas, estas corrientes recuerdan que el verdadero conocimiento no se adquiere por acumulación ni repetición, sino en la intimidad de la experiencia personal, allí donde cada individuo, en silencio y reflexión, se enfrenta a su propia luz interior.





CUANDO EL TEMPLO MASÓNICO ... ES PROFANADO

Por: I...yQ...H...D. Tellier

En la inmensa geografía del espíritu humano, la masonería ocupa una posición singular: no como un dogma cerrado, sino como un tejido de símbolos, prácticas y presencias que invitan a la reflexión y al trabajo interior. Sin embargo, cuando se examina con detenimiento la historia de las instituciones iniciáticas, surge un contraste persistente: la diferencia entre una masonería esotérica, aquella que busca provocar la transformación interior del individuo— y una masonería exotérica — aquella que se concentra en las formas, los rituales y la participación social o política—. Esta distinción no es un tecnicismo histórico, sino un umbral ético y metafísico: la masonería pierde su luz cuando olvida lo que es en su interior.

Desde una mirada genuinamente masónica puede afirmarse que no existe separación tajante entre esoterismo y exotérico; son, más bien, dos caras de una misma moneda. Hablar de masonería sin esoterismo es como hablar de un templo sin piedra angular: subsisten las formas, los discursos y los gestos, pero se extravía la dirección íntima que les otorga sentido.

El peligro no reside en la existencia de rituales externos o en la participación social, ambos son inevitables, sino en que estos se desarrollen de modo incoherente con los principios de transformación interior que la masonería proclama. Cuando esto ocurre, la luz que se irradia es artificial, y la sabiduría exhibida no es más que un reflejo del ego alimentado por la ilusión de saber, en lugar de la humildad de comprender.

La masonería no es un club selecto ni un repertorio de técnicas místicas cerradas; es, en su sentido más profundo, una invitación constante al trabajo interior: al reconocimiento de las propias sombras, al pulimiento de las aristas del corazón, al sostenimiento de la mirada sobre uno mismo sin evasiones. Esta invitación, simple y ardua a la vez, resuena con aquellas tradiciones que entienden la iniciación no como un evento formal, sino como un proceso continuo de disolución del ego y transformación de la conciencia. Desde esta perspectiva, el verdadero iniciado no es quien ostenta grados, insignias o cargos, sino quien se enfrenta con valentía a su propia ignorancia.

Podría decirse, con una pluma bien afilada, que la masonería exotérica existe en aquello que se ve, mientras que la masonería esotérica habita en aquello que se vive. La primera se expresa en rituales públicos, estructuras organizativas, encuentros sociales y discursos morales, a veces disfrazados con mandiles de oro, retóricas progresistas e ideas pintadas con tonos liberales, bien acomodadas a los temas de moda, como si se predicara desde un púlpito en busca de adeptos. La segunda se manifiesta en la calidad de la atención, en la humildad del corazón, en la coherencia entre pensamiento, palabra y acto, y en la paciencia necesaria para enfrentar las propias contradicciones.

El exotérico sin esoterismo se vuelve fachada: una arquitectura sin templo interno, una luz que no ilumina, sino que deslumbra.

Lo que caracteriza a una masonería profana —o profanada— no es su vínculo con el mundo exterior, sino su relación consigo misma. Cuando deja de reconocer el templo interior como prioridad, cuando las formas rituales reemplazan al trabajo íntimo, la masonería deja de ser instrumento de transformación y se convierte en espectáculo, academia o club social.

Esta profanación ocurre cuando los ideales masónicos permanecen en frases hechas, conferencias brillantes, rituales impecables y discursos elocuentes, sin traducirse en un trabajo encarnado sobre el propio ser. Entonces la luz que se irradia no es luz, sino un brillo artificial que alimenta el ego y produce espejismos de sabiduría. Es la diferencia entre conocer palabras y vivir la verdad que esas palabras señalan.

El corazón, en la tradición masónica, no es un símbolo romántico, sino el punto de convergencia entre pensamiento y acción, entre intención y efecto. Pulir el corazón es tallar la piedra interior. Este proceso exige una honestidad sin concesiones, una paciencia silenciosa y la disposición a reconocer aquello que la vanidad preferiría ocultar. Aquí el esoterismo deja de ser un concepto elegante y se convierte en tarea cotidiana: desarmar el ego no es un gesto ocasional, sino una práctica constante de humildad y amor.



El principio hermético —“lo que es arriba es abajo; lo que es dentro es fuera”— expresa con precisión esta exigencia: la luz exterior nace de la luz interior. Si el interior permanece lleno de sombras no reconocidas, poco importan los rituales perfectos o los discursos eruditos; lo que se proyecta es una ilusión, un ego maquillado de sabiduría. El verdadero trabajo masónico no suele ser visible desde fuera, pero su efecto es profundo y silencioso: es una luz que no deslumbra, sino que ilumina.

La masonería enseña que el camino no consiste en acumular conocimientos, conceptos o grados, sino en integrar el ser. Vivir en coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace; sostenerse en la vigilia de la conciencia, sin evasiones. Esa integración es la medida del trabajo auténtico. Cuando se alcanza, el rito, la palabra, el símbolo y la comunidad dejan de ser fines en sí mismos y se convierten en soportes de la transformación interior.

Cuando esta dinámica se olvida, la masonería corre el riesgo de convertirse en una réplica profana de sí misma: formas sin sustancia, luces sin llama, ceremonias sin compromiso. La profanación no nace de la malicia, sino del descuido, cuando la atención se desplaza del trabajo interior hacia el reconocimiento externo. Entonces la masonería deja de ser espejo del alma y se vuelve vitrina del ego.

Una masonería viva comprende que esoterismo y exotérico no se oponen, ya que son dos dimensiones de un mismo proceso. La forma ritual, el trabajo social y la participación comunitaria son necesarios como estructura y memoria externa, pero solo adquieren sentido cuando reflejan un movimiento interior genuino. El esoterismo nutre al exotérico con autenticidad. Separarlos es amputar uno de los lados de la vida: perder la raíz o perder la flor.



Finalmente, el peligro de profanar los principios masónicos no es doctrinal, sino existencial. Ocurre cuando la apariencia se impone a la honestidad interior, cuando la sabiduría se vuelve pose y no proceso, cuando la luz que se irradia es reflejo del ego y no manifestación de humildad y amor.

Entonces los símbolos pierden su fuerza operativa y se convierten en adornos: joyas profanas sin valor en el templo.

La verdadera masonería, en cambio, es un trabajo persistente de pulir la piedra interna, de desmontar las defensas del ego, de sostener la mirada sobre los propios defectos sin temor ni evasión. Es comprender que lo más difícil no es aprender discursos, sino aprender a reconocerse con honestidad. Es recordar que el templo que buscamos afuera es, ante todo, el templo que debemos edificar en nuestro interior. 🏛️



El velo que separa el Yo del todo

I...y Q...H...Mehir Ben Hor

La ilusión de la separación y la única realidad: Wujud y Mahiyyah

Históricamente y por la cercanía de los temas y la doctrina masónica con la Cábala en revista Ánfora, se han dedicado extensos artículos a explicarla, pero no nos habíamos dedicado a revisar concepciones fundamentales del Sufismo.

En esta edición revisaremos una de las nociones que debería ser una de las más interesantes para una escuela iniciática como la masónica: el concepto de Wahdat al-Wujud (La Unidad del Ser), del místico sufi, filósofo, poeta, viajero y sabio musulmán andalusí, Ibn 'Arabi (ابن عربي).

Para comprender verdaderamente la profundidad del Wahdat al-Wujud (La Unidad del Ser), debemos adentrarnos en la filosofía de la existencia tal como se debatió en el mundo islámico clásico, influenciado por pensadores como Avicena (Ibn Sina). La filosofía establece una distinción fundamental entre dos preguntas que podemos hacer sobre cualquier cosa: "**¿Existe?**" y "**¿Qué es?**".

La primera pregunta se refiere al **Ser o Existencia (Wujud)**. La segunda se refiere a la Esencia o Quididad (Mahiyyah).

Ibn 'Arabi (ابن عربي) postula que Dios no es un ente que tiene existencia; Dios es el Ser mismo, el Wujud puro y absoluto. Por otro lado, todas las criaturas, objetos y conceptos del universo son esencias (Mahiyyah). Por sí mismas, las esencias de una mesa, de una estrella o de un ser humano no tienen existencia propia; son pura potencialidad, absoluta nada. Solo existen cuando el Wujud (Dios) se infunde en ellas.

Bajo esta lente, la separación es una ilusión óptica de la mente finita. Para ilustrarlo, los sufíes de esta escuela utilizan la metáfora del prisma y la luz. La luz blanca pura e indiferenciada es el **Ser Absoluto**. Cuando esta luz atraviesa el prisma de la creación, se refracta en una miríada de colores: rojo, azul, verde. Si le preguntas al color rojo "¿qué eres?", su esencia (su Mahiyyah) dirá "soy rojo, no soy azul". Esa es la multiplicidad aparente. Pero si le preguntas: "¿cuál es la sustancia de que estás hecho?", la única respuesta verdadera es "**soy luz**".

Así, el ser humano es simultáneamente Dios (en cuanto a que su única existencia prestada es el Ser Divino) y absolutamente no Dios (en cuanto a su forma finita, mortal y limitada). Reconocer esto es el primer golpe del cincel contra la piedra bruta de nuestro ego: darnos cuenta de que no poseemos nada propio, ni siquiera nuestra existencia.



El tesoro oculto y el espejo de la conciencia: arquetipos y el Insan al-Kamil

Si el Absoluto es perfecto en su unidad, ¿qué lo movió a manifestarse en la multiplicidad? El famoso Hadith Qudsi: «Yo era un tesoro oculto y amé ser conocido». Este anhelo divino de autoconocimiento relacional es el motor de la cosmología sufi.

Ibn 'Arabi explica que antes de que el universo físico existiera, todas las posibilidades de la creación residían en el conocimiento de Dios como Entidades Inmutables (A'yan al-Thabita). Estas son como arquetipos platónicos: ideas puras en la mente divina que contienen las formas en las que los Nombres y Atributos de Dios (Misericordia, Justicia, Belleza, Majestad) pueden manifestarse. Cuando Dios decide que el "*tesoro oculto*" debe ser visto, otorga Ser a estos arquetipos, instante tras instante. La creación no fue un evento en el pasado; es una renovación continua a cada respiración.

En esta vasta sinfonía, el cosmos entero es llamado el Gran Hombre (Insan al-Kabir), porque en su inmensidad refleja todos los atributos divinos. Sin embargo, el cosmos es inconsciente de su propia totalidad. Aquí radica la nobleza humilde de nuestra especie: el ser humano es el Pequeño Hombre, el microcosmos, diseñado para ser el Hombre Perfecto (Insan al-Kamil).

El Insan al-Kamil no es un superhombre en el sentido profano, sino un espejo pulido. A través de un inmenso trabajo de purificación (eliminando el óxido del ego, las pasiones desmedidas y la ignorancia), el ser humano limpia el espejo de su corazón. Cuando el espejo está libre de distorsiones, Dios puede mirarse en él y contemplar todos sus atributos de forma unificada y consciente. Tu conciencia, en sus momentos de mayor quietud, compasión y claridad, es literalmente el órgano de visión a través del cual el Infinito se admira a sí mismo.



La culminación del sendero iniciático sufí (y el secreto de muchas otras tradiciones esotéricas) es un cambio radical de perspectiva: el colapso de la dualidad. El poeta al-'Iraqi lo expresa de la siguiente manera:

"Buscaba tus huellas por todas partes. Luego te vi a través de mí mismo y descubrí que éramos idénticos. Ahora me sonrojo al pensar que alguna vez busqué señales de ti".

La gran paradoja es que la meta no se alcanza viajando a ninguna parte, sino despertando en el lugar donde ya estamos. La aniquilación del ego (Fana) no es la destrucción de nuestra personalidad humana, sino la extinción de la creencia de que alguna vez estuvimos separados de la Fuente. Al final del sendero, **el buscador, la búsqueda y lo buscado** se revelan como la misma y única realidad.

Práctica contemplativa: el espejo del Uno y la disolución del velo

Esta práctica puede realizarse en silencio, en una postura cómoda, dedicando entre 15 y 30 minutos. La actitud fundamental debe ser la receptividad humilde: no estamos aquí para "lograr" un estado místico desde el ego, sino para rendir el ego ante la única realidad.

Preparación: La Intención (Niyyah)

Antes de cerrar los ojos, establece internamente la intención de la práctica. Reconoce que el "yo" que se sienta a meditar es, en sí mismo, un reflejo. La intención no es que "tú" encuentres a Dios, sino permitir que la realidad se reconozca a sí misma a través del punto focal de tu conciencia.



La alquimia espiritual y los dos viajeros: la razón y el rostro privado

El proceso de pulir este espejo es lo que Ibn 'Arabi denomina "La alquimia de la felicidad humana". En su texto, detalla que este proceso alquímico de transformación interior se da enfrentando dos dimensiones o facultades que habitan dentro de todos nosotros: el pensador racional y el discípulo (o seguidor).

- **El pensador racional es la facultad del intelecto analítico.** Es vital para operar en el mundo material, pero en el viaje espiritual, opera desde el ego. Intenta encajar el infinito en conceptos finitos. Ibn 'Arabi señala que cuando confiamos solo en este aspecto, el viaje se vuelve doloroso, lleno de tristeza y constricción. La mente racional siempre encuentra límites, se frustra ante la paradoja y exige controlar el misterio. Trata de ir de un punto A a un punto B en el tiempo, buscando una iluminación futura.
- **El discípulo, por el contrario, representa nuestra facultad intuitiva, receptiva y humilde.** Este aspecto de nuestra conciencia no busca "capturar" a Dios con la mente, sino que se rinde a lo que Ibn 'Arabi llama el Rostro Privado (Wajh al-Khass). Este Rostro Privado es el conducto directo, íntimo y sin intermediarios que existe entre la Fuente y cada criatura.

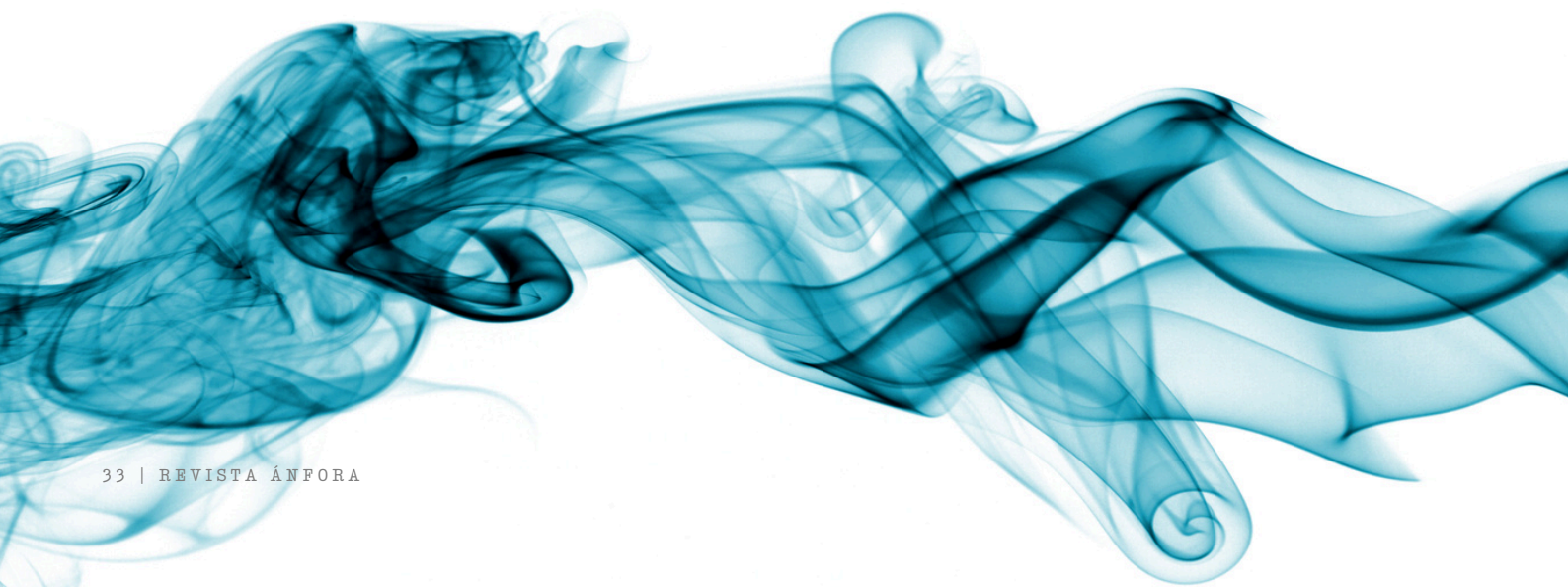
El discípulo interno avanza no por esfuerzo analítico, sino por reconocimiento. Cada situación, agradable o terrible, es una manifestación de un Nombre Divino. La alquimia ocurre cuando dejamos de reaccionar desde el intelecto defensivo y comenzamos a recibir cada momento con gratitud, reconociendo al Dador en el don. La felicidad (Sa'adah) a la que se refiere el maestro andalusí no es la euforia pasajera, sino la paz inquebrantable de quien ha soltado el control y fluye con la voluntad del Ser.

El amor y la paradoja de la "unión": el fin de la búsqueda

Muchas tradiciones místicas describen el objetivo espiritual como la "unión con Dios", a menudo utilizando el lenguaje del romance. Fakhr al-Din al-'Iraqi, un destacado continuador de esta escuela, exploró esto a través de la tríada del Amante (el humano), el Amado (Dios) y el Amor (la fuerza que los une).

En las primeras etapas del sendero, esta dualidad es necesaria y hermosa. El buscador llora por la separación, anhela la cercanía de lo Divino y purifica su vida por amor. Siente que está escalando hacia una luz inalcanzable.

Sin embargo, el Wahdat al-Wujud asesta un golpe mortal, pero liberador, a esta ilusión romántica. Filosóficamente, la "unión" es una herejía lógica dentro del monoteísmo absoluto. Para que dos cosas se unan, ambas deben tener existencia independiente. Pero hemos establecido que el humano (como esencia separada) es pura no-existencia. La nada no puede sumarse al Todo. La gota no se une al océano; la gota descubre que siempre fue agua.



Meditación

El velo que separa el Yo del todo

Fase 1: El Aliento del Misericordioso (Nafas al-Rahman)

En la metafísica de Ibn 'Arabi, el universo no fue creado una sola vez en el pasado. Es recreado a cada instante a través de lo que él llama "El aliento del Misericordioso". Dios exhala la existencia (Wujud) sobre los arquetipos vacíos, dándoles vida momentánea.

- **La Práctica:** cierra los ojos y lleva tu atención a la respiración. No trates de controlarla. Siente la inhalación y la exhalación.
- **La Contemplación:** Visualiza que cada respiración no es un acto biológico autónomo que "tú" haces. Cada inhalación es el Ser Infinito prestándote existencia en este preciso microsegundo. Cada exhalación es la devolución de esa existencia a su Fuente. Tú no existes por inercia; existes porque estás siendo sostenido instante tras instante. Descansa en la inmensa gratitud de este regalo continuo.

Fase 2: La observación de las esencias (Los Reflejos)

A medida que te aquietas, surgirán pensamientos, sensaciones físicas, emociones o recuerdos. El instinto del ego es aferrarse a ellos y decir "mis pensamientos", "mi dolor", "mi alegría".

- **La Práctica:** observa estos fenómenos aparecer en la pantalla de tu conciencia. Míralos sin juzgarlos.
- **La Contemplación:** aplica el concepto de esencia (Mahiyyah). Reconoce que ese pensamiento o esa emoción es solo una forma vacía. No tiene existencia propia. Es solo una ola temporal en la superficie del océano. El velo se engrosa cuando crees que la ola está separada del agua. Observa cómo la forma del pensamiento nace y muere, pero la "Luz" de la conciencia que lo ilumina permanece inalterable.

Fase 3: La disolución del centro ilusorio (Fana)

Aquí es donde apuntamos directamente al velo de la separación. El velo más denso no son los pensamientos externos, sino la sensación interna de ser un "yo" separado, un observador aislado dentro de un cuerpo.

- **La Práctica:** lleva tu atención hacia atrás. En lugar de observar los objetos (la respiración, los pensamientos), intenta observar al observador. Pregúntate en silencio: ¿quién está siendo consciente de esto?
- **La Contemplación:** al buscar a ese "yo" sólido e independiente, notarás que no puedes encontrarlo. Solo encontrarás más pensamientos o sensaciones físicas. Rinde la idea de que eres el dueño de tu conciencia. Suelta el pronombre "yo". Siente cómo los límites de tu piel dejan de ser una frontera que te separa del mundo, y se convierten simplemente en una forma más flotando dentro del inmenso espacio de la Conciencia Única.



Fase 4: El descanso en el testigo único (Baqa)

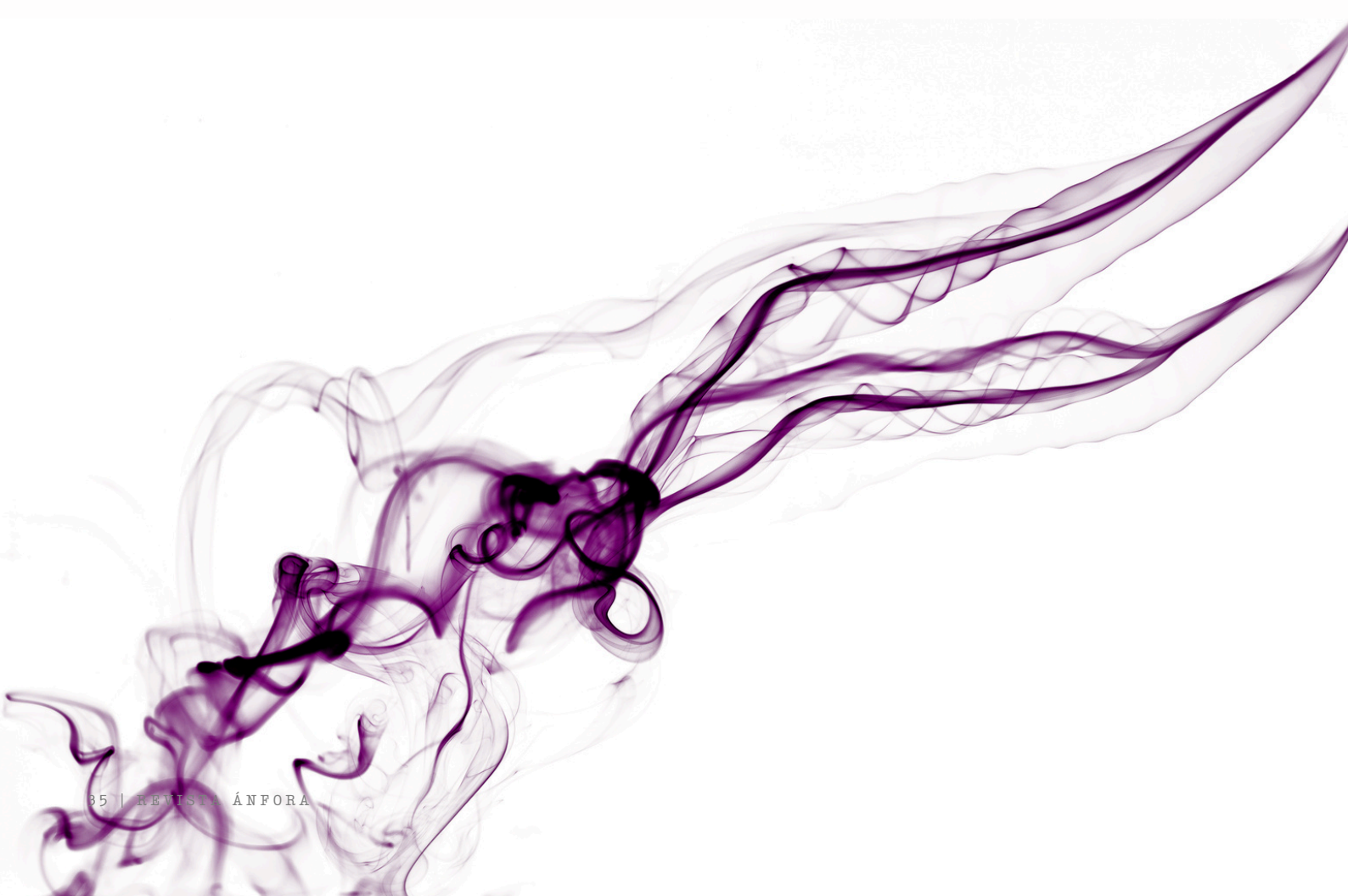
Cuando el esfuerzo por mantener la identidad separada se relaja, ocurre un sutil, pero radical cambio de perspectiva. Ya no eres una persona minúscula tratando de contactar a un Dios infinito a través de un abismo oscuro.

- **La Práctica:** abandona todo esfuerzo. Ya no hay nada que meditar, nada que buscar, nada que purificar. Solo queda la pura cualidad de "Ser" o "Estar consciente".
- **La Contemplación:** permite que surja esta comprensión: tú no estás mirando a la realidad; la realidad se está mirando a sí misma a través de ti. Tu conciencia es el espejo. El silencio que escuchas, la paz que sientes y la atención misma que estás ejerciendo es la presencia de lo Divino experimentando este punto exacto del espacio y el tiempo. No hay dos; solo hay Uno contemplándose en la multiplicidad. Descansa en esa inmensidad.

Retorno e integración

Para finalizar, abre los ojos lentamente. Antes de levantarte, observa los objetos a tu alrededor (una mesa, la luz de la ventana, tus propias manos). Mantén por unos segundos la perspectiva de que nada de lo que ves tiene existencia propia. Todo es una manifestación temporal (tajalli) del Único Ser.

La verdadera prueba de esta meditación no ocurre con los ojos cerrados, sino cuando te levantas y te relacionas con el mundo. Cuando alguien te irrita o cuando enfrentas un desafío, recordar el Wahdat al-Wujud significa ver a través del velo de la forma de esa persona o situación, reconociendo a la misma y Única Realidad operando bajo un disfraz diferente.



SE CONSAGRA Y LEVANTAN COLUMNAS

ATLANTIS N° 7

LA NUEVA LOGIA DEL R\A\P\M\M\ QUE NACE EN EL
NORTE DE CHILE



El pasado 2 de mayo y con la presencia de altos dignatarios a nivel nacional en la ciudad de Iquique se consagró un nuevo Templo Masónico. Las columnas de la nueva R\L\ Atlantis N° 7 del Valle de Iquique, se yerguen orgullosas procurando ser un faro desde el norte del país.

IQUIQUE. - En solemne ceremonia que marcó un hito para la fraternidad, se ha anunciado oficialmente la formación de la nueva Logia Masónica con sede en la ciudad de Iquique. Este nuevo taller, Atlantis N°7 junto a sus 14 canteros, nace con el firme propósito de fortalecer los valores de libertad, igualdad y fraternidad en la zona norte del país.

A partir de ahora, la Respetable Logia Atlantis N° 7 del Valle de Iquique, buscará constituirse como un espacio de reflexión filosófica y trabajo, reuniendo a hombres libres y de buenas costumbres comprometidos con el progreso moral e intelectual de la sociedad iquiqueña.

Con la instalación de la Logia N°7, se cortan más de 20 años sin que un nuevo espacio se creara en la ciudad, ampliando de esta manera, la presencia masónica en la región de Tarapacá, permitiendo un mayor alcance en sus iniciativas de apoyo a la comunidad y desarrollo personal.



Reseña Atlantis.

Atlantis N° 7, comienza hace casi 6 años, cuando un grupo de Maestros Masones deciden juntarse para comenzar el camino hacia nuevos trabajos. Este nuevo espacio de taller, que venía gestándose desde junio de 2019, se inicia proponiendo nombres y líneas de acción. Con Atlantis como nombre, el número 7 aparece poco después de afiliarse al Gran Oriente de Chile.

La denominación "Atlantis" evoca la búsqueda del conocimiento perdido y la construcción de una sociedad ideal, pilares que guiarán las actividades de sus miembros. Desde el 4 de enero de 2020, e\ v\ y ya afiliados al G\O\ de Ch\ comenzaron los trabajos para aprender y perfeccionar el Rito de Memphis Mizraim.

La R\L\ Atlantis N° 7 quedó conformada de la siguiente manera

Venerable Maestro: Q\H\ Jaime Tordoya Ramírez.

1er Vigilante: Q\H\ Patricio Valenzuela Gálvez

2do Vigilante: Q\H\ Rogelio Pinto Hermosilla

Orador: Q\H\ Ricardo Fernández Olsen

Secretario: Q\H\ Miguel Riquelme Herrera.

Maestro de Ceremonias: Q\H\ Gastón Paves Rebolledo.

Experto: Q\H\ Carlos Westphal Gil.

Experto adjunto: QH Hans Stevens Pardo.

Tesorero: Q\H\ Cristian Villca Mamani

Hospitalario: Q\H\ Juan Salas Escobar.

Guardia Templo: Q\H\ Rodrigo Iturra Véliz.

Armonía: Q\H\ Dimitri Díaz Neira.

Banquetero: Q\H\ Juan Schiller Clavería.

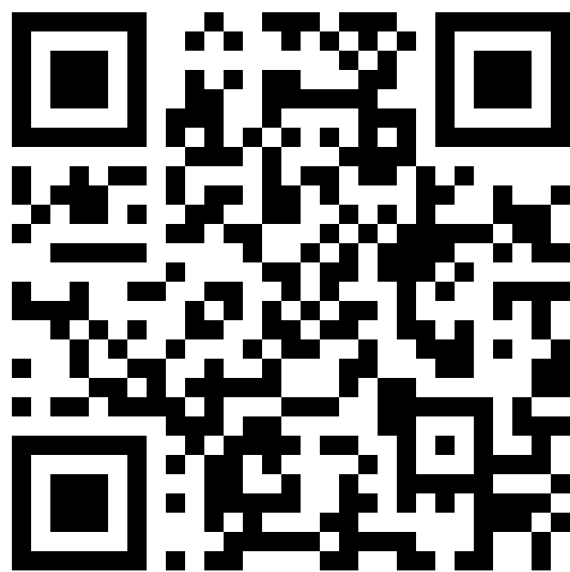
Banquetero adjunto: Q\H\ Marcelo Herrera Araya.

Y el Q\H\ Luis Sandoval, que viene desde Santiago y se integrará a los trabajos de esta nueva y resplandeciente R\L\





**Busca, ofrece, recomienda,
vincúlate.**



Bienvenidos a La Cantera

OFRECE O BUSCA TRABAJO...





ÁNFORA

N° 34 MAYO 2022



Reconocimiento - Compartir igual, Licencia CC-BY-SA 3.0. Este material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. Las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original.